

To cite this article:

Méndez, R (2020). Desafíos de futuro para la investigación en Geografía Económica. In: M. Pilar Alonso Logroño, Teresa Sá Marques & Helder Santos (Coord.), *La Geografía de las Redes Económicas Y la Geografía Económica en Red*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Asociación de Geógrafos Españoles: 17-20.
DOI: <https://doi.org/10.21747/9789898969460/geoa2>

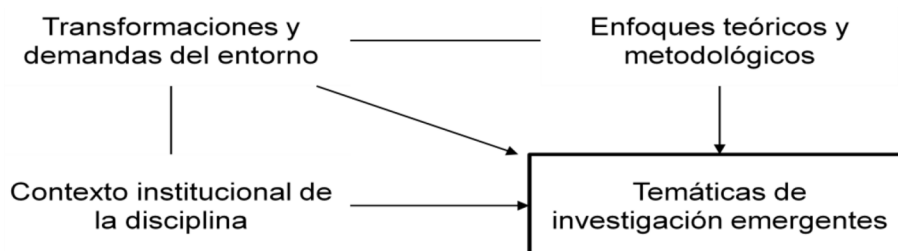
Desafíos de futuro para la investigación en Geografía Económica

Ricardo Méndez

Profesor Honorífico Departamento de Geografía
Universidad Complutense de Madrid

Toda disciplina científica necesita hacer de forma periódica un esfuerzo de transformación o adaptación para mantener su vigencia tanto en el plano científico como por su capacidad de respuesta ante los nuevos retos y la Geografía Económica no es una excepción. Ese desafío se ve dificultado por la amplia diversificación –tanto teórica como metodológica, en las técnicas de análisis o en las líneas de investigación- que la caracteriza.

Para poder dar una respuesta suficiente, ese esfuerzo debería considerar al menos cuatro aspectos interrelacionados:



a) Transformaciones y demandas del entorno

Transcurrida una década desde el estallido de la profunda crisis identificada con frecuencia como la Gran Recesión, cabe pensar que estamos en un periodo de transición similar en cierto modo al que tuvo lugar tras las anteriores grandes crisis del capitalismo. A partir de esta hipótesis interpretativa, este periodo parece caracterizado por:

- La profundización de ciertas tendencias anteriores a la crisis (desarrollo de las tecnologías digitales y sus aplicaciones en el ámbito de la robotización, así como de la biogenética, reforzamiento de la agenda neoliberal tras la aplicación de políticas de austeridad fiscal, intensificación en los procesos de financiarización, etc.).

- La aparición de ciertos cambios significativos (en las relaciones geoeconómicas o el cuestionamiento del libre comercio a escala global, la emergencia de un nuevo ciclo inmobiliario o de prácticas económicas alternativas a escala local, etc.).

- El aumento de ciertas contradicciones (la difusión de la precariedad, incluso en ciertos segmentos laborales cualificados, la creciente polarización social, el deterioro ambiental, etc.).

En un contexto de elevada incertidumbre respecto a las tendencias de futuro, tanto en el plano económico como territorial, parece conveniente recordar dos ideas en absoluto nuevas, pero que cobran especial importancia. Por un lado, la necesidad de orientar la investigación en geografía económica hacia temáticas que, junto a su interés científico, sean relevantes y capaces de conectar con las demandas del entorno. Por otro, una mayor atención a completar los análisis con propuestas o alternativas que puedan contribuir al debate colectivo sobre cuestiones que despierten interés más allá del restrictivo mundo académico.

b) Enfoques teóricos y metodológicos.

Los estudios de geografía económica no pueden ser hoy ajenos al patrimonio que han supuesto los sucesivos giros epistemológicos que han impregnado buena parte de las ciencias sociales y también de nuestra disciplina, ayudando a renovar y ampliar las temáticas, las interpretaciones y, en ocasiones, las técnicas de investigación.

En una evidente simplificación, con esto se alude al *giro cultural*, que ayudó a considerar la influencia de factores no racionales en los comportamientos económicos, o el protagonismo de actores influidos por su propia subjetividad y por el ambiente sociocultural de pertenencia. Al *giro institucional*, que destacó la influencia de los valores, normas o convenciones en las estrategias espaciales de esos actores, así como de las reglas formales y normas legales, las organizaciones o la acción del gobierno, que puede dar origen a formas de regulación diversas según esos contextos. Al *giro relacional*, que puso en evidencia la importancia de la interacción, la creación de capital relacional/social a que puede dar lugar, las externalidades que puede generar la pertenencia a una red, o la multiescalaridad de los flujos materiales e inmateriales que constituyen la base de esas redes. Finalmente, al *giro evolucionista*, que nos recordó la influencia de la trayectoria histórica de cada territorio a la hora de entender sus dinámicas actuales, el carácter acumulativo de los procesos, o la existencia de inercias espaciales no explicables sólo en términos de racionalidad.

No obstante, este tipo de enfoques que pueden calificarse como postestructuralistas dejaron de lado la permanente influencia de ciertas tendencias generales cuya interpretación remite al margen de posibilidades y de limitaciones que define la evolución del sistema capitalista en sus sucesivas fases de desarrollo. La profunda crisis sistémica desatada hace una década debería recordarnos la sucesión de periodos de expansión y de crisis que se repiten de forma cíclica, la consiguiente importancia de los procesos estructurales para entender lo que ha ocurrido en nuestros países en las últimas décadas (y de conceptos como régimen de acumulación o modo de regulación), así como la historicidad de las *soluciones espaciales* adoptadas en cada momento y lugar.

c) Contexto institucional de la Geografía Económica.

Hacer frente a esos desafíos exige también no ignorar algunas circunstancias relacionadas con la posición de la propia disciplina en el marco de la evolución registrada por la relación con otras disciplinas próximas, con las que se comparten temáticas, conceptos, técnicas de análisis, etc., las exigencias actuales del entorno académico y la posición ocupada en el ámbito de la enseñanza universitaria.

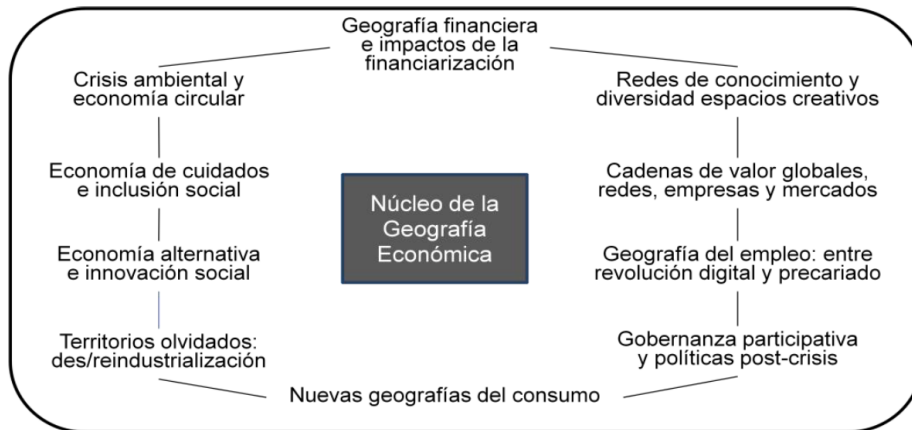
Desde esta perspectiva, parece evidente que desde su aparición a finales del pasado siglo, se mantiene una relación asimétrica con la denominada por Krugman y otros como *nueva geografía económica*, que supone medida en buena una evolución de la economía espacial, planteando la necesidad de debatir hasta qué punto desde la geografía se opta por un seguimiento de sus temáticas y metodologías de investigación para acceder a determinadas revistas internacionales, o bien se definen con claridad enfoques alternativos y fundamentados. Al mismo tiempo, los estudios de geografía económica parecen haber sufrido cierto retroceso relativo en el interés que suscitaban hace tres décadas –al menos en casos como el español– ante el mayor dinamismo de otras temáticas, lo que se puede reflejarse en una proporción relativamente modesta de artículos, tesis doctorales, etc., dentro del conjunto de la producción geográfica; los actuales planes de estudio en bastantes universidades tampoco favorecen la posibilidad de una enseñanza *suficiente* de la disciplina, lo que es otro desafío a considerar.

d) Temáticas emergentes para la geografía económica.

En el transcurso de las tres últimas décadas, la geografía económica ha experimentado un proceso de expansión y especialización de sus temáticas de investigación, con una mayor fragmentación y heterogeneidad de sus contenidos y métodos. Ese proceso es común a muchas ciencias sociales a lo largo de su ciclo de vida, pero dificulta la pretensión de ofrecer una propuesta sobre temáticas a desarrollar en el próximo futuro, lo que exige algún criterio de selección.

Puede ser de utilidad en este sentido recordar lo que Mattei Dogan y Robert Pahre, en su libro sobre “Las nuevas ciencias sociales”, llamaron la *paradoja de la densidad*, señalando que en toda disciplina científica existe un núcleo consolidado de temáticas que cuentan con numerosos investigadores e investigaciones ya realizadas, lo que permite avanzar tan sólo mediante pequeñas innovaciones incrementales al incorporar nuevos casos de estudio, profundizar en algún aspecto concreto, etc. Pero, al mismo tiempo, existen unas márgenes de la disciplina en donde se sitúan determinadas temáticas ignoradas o apenas trabajadas pero que cobran un interés creciente, o bien temáticas híbridas, en las que se confluye con otras disciplinas y se intercambian conceptos, teorías, técnicas de análisis, fuentes de información, etc., siendo en esas márgenes donde podrían lograrse innovaciones y avances más significativos.

Con ese criterio, conscientes de la existencia de un núcleo de temáticas consolidado y aceptado dentro de la geografía económica que sigue teniendo plena vigencia, aquí se proponen otras que cuentan con menor desarrollo –al menos en el ámbito ibérico- y pueden resultar de especial interés en el contexto actual.



Fonte: Elaboração própria

Por un lado, están aquellas temáticas que se relacionan con diferentes actividades que hoy suelen ser consideradas de creciente interés. En primer lugar, en una *era de hegemonía financiera*, en donde este sector ha adquirido especial relevancia, sería necesario profundizar en una *geografía financiera* que considere las estrategias espaciales y las nuevas pautas de localización de los actores financieros (bancos e inversores institucionales: aseguradoras, fondos de pensiones, fondos de inversión, fondos soberanos, empresas *fintech*), los circuitos del capital (áreas de captación, gestión e inversión) a diferentes escalas, la organización espacial de los espacios donde se concentran estas actividades o la particular geografía de las denominadas finanzas *offshore*.

En segundo lugar, dentro de la economía real surgen hoy expectativas asociadas al desarrollo de actividades como la llamada *economía circular* en el ámbito de la crisis ambiental, la *economía de ciudades* y los servicios sociales de proximidad, o las diversas formas de *economía alternativa y solidaria*, muy ligadas a diferentes formas de innovación social. Además, si hace dos décadas la industria era un objeto de particular atención entre nosotros, los procesos de desindustrialización provocaron un creciente abandono de su estudio, pero hoy vuelve a reivindicarse la *geografía de la desindustrialización* –para conocer qué vino a ocupar el lugar de la industria allí donde desapareció y sus efectos sobre el desarrollo territorial- y la *geografía de la reindustrialización*, para comprender por qué en algunos otros territorios ha sobrevivido una industria renovada. Finalmente, junto a esta geografía de la producción estaría aquella otra ligada a las *nuevas formas de consumo*, en particular el comercio electrónico y las grandes redes logísticas que lo hacen posible, o un mayor estudio sobre las cadenas de franquicias, temática iniciada hace tiempo pero que apenas tuvo continuidad pese a la invasión producida en numerosos espacios urbanos.

Al mismo tiempo, aún sin ser novedosa, la temática de las *redes de conocimiento* y su reflejo en la multiplicación de *espacios creativos* de diferente naturaleza aún necesita mucha más investigación. La inserción de los antiguos distritos industriales y sistemas productivos locales en *cadena de valor globales* ha transformado en muchos casos su estructura interna, densificado las relaciones externas y eso puede haberse traducido en impactos positivos o negativos según los casos. La *geografía del empleo* sigue siendo una asignatura pendiente, estudiada desde hace tiempo pero sin profundizar suficientemente en el impacto que está teniendo la revolución digital sobre las nuevas formas de empleo y, como contrapunto, la expansión de lo que Standing calificó como precariado.

Las *políticas económicas y territoriales post-crisis* y las nuevas formas de gobernanza participativa, con una presencia más significativa que en el pasado de nuevos movimientos sociales y redes ciudadanas, pueden aportar nuevos debates a una temática tradicional como esta. Finalmente, la expansión del capital y la lógica financiera va mucho más allá de las finanzas y da origen a un *proceso de financiarización* que se refleja, por ejemplo, en su creciente control sobre un gran número de empresas industriales y de servicios a las que los nuevos gestores imponen nuevas formas de funcionamiento, con frecuentes reestructuraciones internas e intensificación de los procesos de deslocalización; además, la movilidad del capital y la competencia entre territorios por atraer inversores o

evitar su desplazamiento a lugares más rentables en un contexto de desregulación neoliberal afecta a aspectos como la calidad del empleo o el reforzamiento de las desigualdades, al tiempo que la recuperación del interés mostrado por los actores financieros por la inversión inmobiliaria promueve nuevas formas de mercantilización del crecimiento urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- BENNER, C. *et al.* (2011). "Emerging Themes in Economic Geography: Outcomes of the Economic Geography 2010 Workshop". *Economic Geography*, 87(2), pp. 111-126.
- MACKINNON, D. & CUMBERS, A. (2014). *Introduction to Economic Geography. Globalization, Uneven Development and Place*. Londres&Nueva York: Routledge.
- ROSALES, R. (2010). "Aprendizaje colectivo, redes sociales e instituciones: hacia una nueva geografía económica". En A. Lindón y D. Hiernaux (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Ciudad de México: UAM Iztapalapa-Anthropos.
- TALANDIER, M. & PECQUEUR, B. dirs. (2018). *Renouveler la géographie économique*. París: Economica-Anthropos.
- VALDIVIA, M. Y DELGADILLO, J. coords. (2013). *La Geografía y la Economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo*. Cuernavaca: UNAM-CRIM.